

Crónica: "Huellas que no se borran: una visita al Virrey Cevallos"

(Por profesora de enseñanza primaria Quiroga Alejandra con estudiantes de sexto grado)

El día que la memoria nos interpeló

Todo comenzó con una pregunta sencilla: "*¿Qué pasa el 24 de marzo?*". Las respuestas volaron como pájaros despistados: "*¡Es el día de San Martín!*", "*¡No, es el de la bandera!*". Nadie mencionó la memoria, la verdad o la justicia. Ese vacío nos llevó a embarcarnos en el proyecto "**SOMOS**" con un objetivo claro: qué se conmemora cada 24 de marzo, dentro de este proyecto conocer un ex-centro clandestino de tortura y detención- Espacio para la memoria- para cerrar este proyecto lo compartiéndolo con las familias, porque recordar que forma parte de nuestra identidad, una forma de resistir.

Antes del viaje: preparando las maletas de la memoria

Nuestra visita al Virrey Cevallos venía cargado de equipaje. Durante semanas, preparamos nuestras mochilas en distintas áreas, fuimos llenando nuestras cabezas con lecturas, preguntas e historias que nos acompañaron en el camino.

Leímos la novela *El mar y la serpiente* de Paula Bombara, y una variedad de cuentos prohibidos: *El caso Gaspar*, *Un elefante ocupa mucho espacio* de Elsa Bornemann, entre otros. De pronto, los libros *El gato que buscaba un nombre* de Fumiko Takeshita, *Guillermo Jorge Manuel José* de Mem Fox, nos llevaron a pensar en la identidad, esa necesidad profunda de saber quiénes somos. Cada lectura era una pieza del rompecabezas, una clave para comprender la historia más oscura de nuestro país. Así, entre lecturas y reflexiones, descubrimos que construir identidad, también, es un acto de memoria.

Desde la materia arte trabajamos con Graciela Sacco, utilizando dos de sus obras: *Bocanada* y *Entre nosotros*. Artista argentina comprometida con lo social y político. En ellas, las bocas y los ojos se convierten en símbolos de expresión, silencio, mirada y encuentro con el otro. Estas obras nos permitieron reflexionar sobre la identidad como proceso en construcción.

Para acompañar este recorrido, trabajamos con el libro *A veces* de Claudia Rueda; utilizamos espejos, que nos invitan a mirarnos, observarnos, reconocer nuestros rasgos y también ver al otro. Esta experiencia corporal y visual se relaciona con la idea de que la identidad se forma a través de nuestras experiencias, vínculos e identificaciones con los demás. También, realizamos una propuesta fotográfica, donde los/as estudiantes fueron protagonistas al producir sus propias imágenes. De este modo, fueron espectadores y creadores de arte. Así mismo, en la materia música nos conmovió la canción de *Dinosaurio* de Charly García.

En Ciencias Sociales, fuimos armando preguntas:

¿Por qué hablamos de "terrorismo de Estado"? ¿Qué eran los centros clandestinos?

A través del análisis del video *Madres de Plaza de Mayo* observamos los testimonios de las Madres y cómo, en plena dictadura, se ocultaba lo evidente: la desaparición forzada de personas. Aunque las familias denunciaban los secuestros, el Estado negaba sistemáticamente la realidad, silenciando a las víctimas y borrando todo rastro de su paradero. Los medios de comunicación y las instituciones repetían un discurso oficial que normalizaba el miedo y la impunidad, como si hablar de los desaparecidos fuera un tabú o que no existían.

Así, este mecanismo de negación se complementaba con la existencia de ex-centros clandestinos, espacios secretos donde el Estado concentraba su violencia lejos de la mirada pública. Al contrastar los relatos de las las Abuelas de Plaza de Mayo, surgieron las voces de quienes, por primera vez, se enfrentaban a esta historia:

—Ellas rompieron el silencio.

—*No me imaginaba que pasaba esto...*

—*Con razón las Abuelas llevan ese pañuelo blanco. ¡Era lo único que les quedaba de sus hijos e hijas!*

—*Pero, ¿a dónde los/as llevaban? ¿Por qué esos centros clandestinos hoy son espacios de memoria?*

Esas preguntas quedaron flotando en el aire, como semillas de conciencia. Y en ese silencio cargado de emoción, los testimonios de las madres y abuelas cobraron aún más sentido: su búsqueda incansable, su recuerdo firme. Así, entendimos que la memoria no solo mira al pasado: hoy nos interpela y nos llama a construir un futuro con memoria.

Preparación de la salida

Antes de llegar al Espacio de Memoria Virrey Cevallos, nos dividimos en tres equipos:

1. Los/as entrevistadores/as llevaban preguntas especialmente pensadas para conversar con quienes trabajan en espacios de memoria. Preguntas como: "*¿Qué es para vos la memoria?*", "*¿Por qué están cerrando los espacios de memoria?*", "*¿Qué significa para vos trabajar en este lugar? etc...*" no fueron elegidas al azar. Fueron elaboradas y ordenadas cuidadosamente, sabiendo que no buscábamos solo respuestas informativas, sino puertas a otras miradas, a historias personales, a vivencias significativas. También entendimos algo fundamental: que entre pregunta y pregunta debía estar presente nuestra voz, con respeto y empatía, recordando decir: "Si alguna respuesta les incomoda, pueden elegir no responder o podemos seguir con otra pregunta." Esta forma de preguntar y de escuchar también forma parte del trabajo con la identidad, porque nos conecta con el otro desde el cuidado, la sensibilidad y el reconocimiento mutuo.

2. Los/as cronistas anotaban en una libreta cada detalle: Su tarea era observar con sensibilidad y registrar lo vivido, las marcas en la calle, el silencio espeso en ciertas habitaciones, esas cosas que no se escuchan pero se sienten.

3. Los/as fotógrafos/as buscaban lo invisible: capturaban sombras en los patios, el temblor de una luz atravesando rejas. Miraban a través de la cámara para ver lo que, a simple vista, escapa.

Investigamos previamente para ir a visitar al Virrey Cevallos, sabíamos que estábamos entrando a un espacio de memoria. Un lugar profundamente significativo, recuperado gracias a la lucha colectiva de distintos organismos de Derechos Humanos y a la persistencia de los vecinos del barrio.

Habíamos visto fotos de su fachada: una construcción común, como tantas otras de Monserrat, pero que escondía una oscuridad profunda. Detrás de esas puertas, la luz no entraba. Reinaba el silencio impuesto por el terror, interrumpido solo por gritos que nadie escuchaba. Todo estaba pensado para ocultar: las voces, las historias.

Hoy, esa oscuridad se transforma. Se vuelve memoria. Las paredes que antes encerraban, hoy relatan. Los testimonios que alguna vez fueron arrancados a la fuerza, hoy se multiplican con valentía. Porque este lugar ya no silencia: ahora habla, y nos invita a escuchar, a recordar.

El encuentro con el pasado

"Wow, profe... Se siente una energía rara." —¿Cómo podían pasar estas cosas en una casa tan normal? —murmuraron.

Al llegar al Espacio de Memoria Virrey Cevallos, nos recibió un equipo increíble: Silvia, Diego, Esteban, "el Tano" y Sandra. Desde el primer momento, nos hicieron sentir la profunda historia del lugar.

Nos sentamos en el patio, comentábamos cómo, a primera vista, parecía una casa "normal". Esa fue la primera punzada: lo siniestro se esconde en lo cotidiano, como señaló una alumna al decir:

—"*Parece la casa de mi tía*"— Ese fue el primer golpe: lo siniestro estaba en lo cotidiano.

Después de las presentaciones, el grupo de entrevistas comenzó, y el aire se llenó de una mezcla palpable de emoción y concentración, tanto para nosotros/as como para quienes trabajan allí.

Una de las preguntas centrales fue: "¿Qué significa para vos trabajar en este lugar?" Las respuestas resonaron con fuerza y sinceridad:

— "*La verdad, mucho, sobre todo seguir manteniendo viva la memoria.*"—

— "*Recibir a escuelas, realizar talleres, que este lugar continúe recibiendo personas.*"—

— "*Hace poco comencé a trabajar acá (porque como saben están despidiendo a muchas personas) y al principio sí, es muy fuerte por todo lo que se vivió en este lugar, y luego pienso en que está en nosotros volver a rearmar este lugar de conciencia y re significarlo.*"—

Tuvimos la suerte de encontrarnos con Tano Santucho¹ su historia nos golpeó con fuerza: su madre, desaparecida; su vida, una búsqueda interminable. Entre pausas y una voz quebrada, nos habló del reencuentro con su hermano y de cómo fue reconstruyendo su identidad. Una alumna, conmovida, apretó su cuaderno y dijo bajito: —"Espero que encuentres a tu mamá" — Alguien más agregó: —"Esto no puede repetirse"—

Así comenzamos a recorrer el lugar, de la mano de quienes trabajan en este espacio. No solo nos guiaban, también compartían relatos y sumaban detalles. Pasamos por la primera habitación. Observábamos todo. La máquina de escribir con sus teclas mudas, las paredes descascaradas que guardaban gritos en sus grietas. Fotos con y sin rostros, nombres, fechas.

- Profe... ¡Esto es una locura!— dijo alguien mientras tocaba las superficies, como si el tacto pudiera descifrar lo indecible.

Marcas de pintura, carteles con fragmentos de vidas interrumpidas. Y, entonces, la frase que nos paralizó: "Acá torturaban." - lo dijo el guía- Un impacto de verdad nos sacudió.

—¿Cómo puede ser? ¿En esta habitación común? —preguntaron.

¹ Miguel "Tano" Santucho es hijo de militantes del PRT-ERP; fue secuestrado junto a su madre embarazada y su hermano, y luego reencontrado con su padre en el exilio.

—¿Nadie escuchaba?

—Tenían miedo... de que algo les pase—susurraron.

Seguimos el recorrido, con paso lento, hacia lo que fueron las celdas. El espacio angosto, la humedad impregnada en las paredes, el silencio que dolía. Allí, los relatos escritos —como el de Miriam Lewin-sobreviviente de Virrey Cevallos— nos envolvieron. Los ojos de los/as chicos/as se llenaron de asombro y de saber más, aunque cada paso pesaba.

—¡Qué fuerte todo esto!, ¿no?" —"Parecía una casa normal..." Las preguntas no tardaron en surgir: —¿Se pudo escapar alguien? "Sí," nos respondieron. "Osvaldo se llama. Y hasta hace poco... trabajaba acá." El asombro fue total. —"¿¡Qué!?! ¿Acá? ¿En ese mismo lugar dónde lo torturaron?"

Dos se tomaron de la mano, con una sonrisa tímida. Una chispa de esperanza: alguien pudo salvarse y dar testimonio cada paso era un acto de memoria. —¿Aquí estaba Osvaldo? ¡Qué horrible este lugar, pero cuanta historia por contar!— murmuré al ver las celdas. El aire olía a humedad y silencio. Todo era frío, pequeño y, sin embargo, ahora estábamos nosotros llenándolo de preguntas, de miradas, porque al nombrar, al conmovernos, también estamos diciendo: esto pasó, esto no se olvida.

Subimos al primer piso. Desde allí, el sector de guardia: ese mismo lugar donde décadas atrás, otros ojos vigilaban las crueldades que ahí pasaban.

—¿Desde acá controlaban todo?—Mira, profe, ¿esto habrá estado siempre?- preguntó alguien. Si, este era el sector de los guardias.

Entonces, uno de los trabajadores del espacio se acercó y nos contó:

—¿Sabían que este lugar fue recuperado gracias a la lucha de los vecinos? Durante años insistieron, hasta que lograron que se reconociera como espacio de memoria—

Los relatos de los/as vecinos/as ayudaron a recuperar el espacio. Gracias a esa lucha colectiva, esa que transformó la memoria.

—¡Sí! Lo investigamos antes de venir. Qué importante que se juntaron para recuperar este espacio, además de todo el trabajo que hacen hoy. Talleres, clases, visitas. Lo ven como un espacio para todos/as.

Luego, el segundo piso nos esperaba con pasillos estrechos y huellas de reformas, hasta llegar al comedor. Allí, el relato de Miriam Lewin nos interpeló: "*Ella reconoció a qué fuerza pertenecían este lugar -fuerza aérea-*", nos explicaron. —*¡Qué importante que pudo dar testimonio!*— exclamó una alumna, "¡Qué bueno que Miriam pudo reconocer!". Ese acto de memoria activa se volvió una enseñanza poderosa: el coraje de contar.

Lo que nos llevamos

Se terminaba el recorrido. Llenos de sentimientos encontrados, nos fuimos. Este recorrido nos colmó de emoción, por lo compartido, por lo que aprendimos, por lo que nos contaron, y por lo que pudimos vivenciar. Ya sabiendo la importancia de que los/as trabajadores/as del lugar mantienen viva la voz del pasado, que nos ayuden a comprender lo que SOMOS, lo que fuimos y lo que no queremos volver a ser.

De vuelta a la escuela, los comentarios sobre la visita no paraban. Compartimos lo que más nos atravesó:

- *"Aprendí que la memoria no es solo del pasado: es un derecho"*

- *"Ahora entiendo por qué existen los espacios de memoria y no se tiene que cerrar"*
- *"Quiero volver con mi familia para contarles y venir con ellos"*
- *"La memoria, más viva que nunca"*
- *"¡Qué importante la identidad!"*

Reflexión final

Esta salida al Espacio de Memoria Virrey Cevallos fue mucho más que una visita: fue una respuesta concreta a aquella primera pregunta que nos movilizó: *¿Qué pasa el 24 de marzo?* Fue parte del proyecto SOMOS, pero también fue un punto de inflexión, compartimos la experiencia que permitió a los/as estudiantes profundizar, emocionarse, construir sentido y compartir aprendizajes con sus familias. Así, con respeto y conmovidos, continuamos hilando memoria, para que nunca más sea silencio porque la memoria debe seguir viva, compartida y hablada. Porque callar fue parte del horror durante la última dictadura, y hoy hablar, recordar y transmitir lo ocurrido es un acto de justicia y compromiso. Queremos que más personas escuchen los testimonios, visiten los espacios para la memoria y comprendan lo que pasó, para que el olvido no se imponga manteniendo viva la memoria podremos construir un presente más consciente.

Esta crónica, escrita por una profesora de primaria, no es solo un texto: es un puente. Una invitación a que más docentes y familias se acerquen con sus estudiantes de segundo ciclo a los sitios de memoria, para recorrerlos, conocerlos, hacer preguntas y sentir lo que esos espacios todavía nos cuentan porque entre todos/as "SOMOS": la certeza de que nadie desaparece mientras haya ojos que los miren y voces que los nombren.

Alejandra Beatriz Quiroga